



Guyana Azul, Amazonia Azul

Manifiesto para una doctrina franco-brasileña del Atlántico Sur

INSTITUTO ATLÁNTICO SUR

Texto fundador

París · São Paulo · Cayenne — Julio 2026

Antoine Bachelin Sena — Presidente Fundador, Director de Estrategia.

Arthur Machado — Vicepresidente, Director de Relaciones Internacionales y Alianzas.

Renato Giraldi — Director de Desarrollo Comercial e Institucional.

www.institutatlantiquesud.org

I. El puente

Existe un puente entre la Unión Europea y Brasil.

Atraviesa el río Oyapock, entre Saint-Georges, en la Guyana Francesa, y Oiapoque, en el Estado brasileño de Amapá. Terminado en 2011, esperó seis años antes de abrirse a la circulación, en 2017. Sigue siendo hoy una de las obras más infrautilizadas del espacio atlántico: algunos vehículos al día cruzan la única frontera terrestre entre la Unión Europea y Brasil.

Este puente lo dice todo.

Dice que la infraestructura de la cooperación franco-brasileña existe: una asociación estratégica desde 1997, un acuerdo de defensa desde 2008, una cooperación espacial antigua, diálogos ministeriales, grupos de trabajo transfronterizos. Y dice que falta algo que no se construye ni en concreto ni en tratados: una doctrina. Una manera común de pensar el espacio que Francia y Brasil comparten — y que casi nadie mira como un conjunto.

Este espacio tiene dos nombres. Brasil nombró el suyo hace veinte años. Francia comienza a medir el suyo. El presente texto propone pensarlos, por fin, juntos.

II. El precedente brasileño: la Amazônia Azul

El 25 de febrero de 2004, en las columnas de la Folha de S.Paulo, el comandante de la Marina brasileña, el almirante de escuadra Roberto de Guimarães Carvalho, publica un artículo titulado «A outra Amazônia» — la otra Amazonia. Realiza un acto de doctrina cuyo alcance supera con creces el vocabulario: da un nombre al mar.

La «Amazônia Azul» — la Amazonia Azul — designa desde entonces el territorio marítimo de Brasil: aproximadamente 5,7 millones de kilómetros cuadrados de aguas jurisdiccionales, el equivalente a dos tercios de la superficie continental del país. «Toda riqueza acaba por convertirse en objeto de codicia, imponiendo a su detentor la carga de su protección», escribía el almirante. El gesto era simple. Sus efectos fueron profundos.

Al nombrar este espacio, la Marina lo hizo pensable. Al hacerlo pensable, lo hizo gobernable. La Amazonia Azul se convirtió en un objeto de pedagogía nacional — en un país donde un tercio de los habitantes nunca ha visto el mar —, un marco de planificación y un argumento de Estado: el levantamiento de la plataforma continental (LEPLAC), el programa de submarinos PROSUB — nacido de la asociación estratégica franco-brasileña de 2008 —, la vigilancia marítima, y una diplomacia jurídica paciente que condujo, en marzo de 2025, al reconocimiento por la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de las Naciones Unidas de una extensión de 360 000 km² en el margen ecuatorial.

La lección supera a Brasil: nombrar un espacio es comenzar a gobernarlo.

Y la geografía enuncia una evidencia que la diplomacia aún no ha captado plenamente: este margen ecuatorial que Brasil acaba de extender se detiene exactamente donde comienza el mar de Francia.

III. El espejo francés: la Guyana Azul

Porque Francia es una potencia amazónica y sudatlántica.

No por metáfora, sino por geografía. Por la Guyana Francesa, Francia comparte con Brasil su frontera terrestre más larga — aproximadamente 730 kilómetros, más que con España. Por la Guyana, la Unión Europea es ribereña de la Amazonia, vecina de Brasil, presente en el Atlántico ecuatorial con una zona económica exclusiva de aproximadamente 130 000 km². Por la Guyana, finalmente, Europa accede al espacio: Kourou lanza desde hace más de medio siglo los cohetes del continente desde la selva amazónica.

La Guyana concentra también, a escala reducida, todas las tensiones del siglo. El garimpo ilegal — cuatro a ocho toneladas de oro extraídas cada año, frente a aproximadamente una tonelada por la vía legal, según

evaluaciones recientes — prospera sobre las porosidades del Maroni y del Oyapock, corredores de una economía de la sombra que une la meseta de las Guayanas a las rutas atlánticas de los tráficos hacia Europa. La pesca ilegal saquea aguas entre las más ricas de la región. Y, en profundidad, un subsuelo cuyo inventario minero, relanzado en 2025, dirá de aquí a 2028-2029 lo que alberga de litio, niobio, tantalio y tierras raras.

Ahora bien, entre 2022 y 2026, Francia ha comenzado — pieza a pieza — a pensar este activo: informe Varin sobre la seguridad de los suministros críticos, creación de la delegación interministerial DIAMMS, reforma del código minero, informe senatorial n.º 135 llamando a afirmar a Francia como actor regional clave en la meseta de las Guayanas. Las piezas existen. La visión de conjunto, aún no. Y el nombre tampoco.

Lo afirmamos aquí: la Guyana no es una periferia ultramarina. Es la frontera estratégica de Europa en América del Sur, y su avanzada en el océano que viene. A esta prolongación marítima de la Europa ecuatorial — esta ZEE, estos fondos, estas rutas, esta fachada — le damos el nombre que le corresponde, en eco deliberado al concepto brasileño que la precedió: **Guyana Azul**.

IV. Un solo espacio, dos soberanías

Miradas juntas, la Guyana Azul y la Amazonia Azul dejan de ser dos márgenes para convertirse en lo que son: un solo espacio estratégico, bajo dos soberanías plenas, que exige una responsabilidad compartida.

Este espacio es primero un continuum físico: el gran sistema del Amazonas y sus sedimentos, el arrecife amazónico descubierto en 2016, la cuenca Guyana-Surinam convertida en una de las fronteras petroleras más dinámicas del mundo, los fondos ecuatoriales y sus recursos minerales. Es luego un continuum de flujos: rutas comerciales, cables submarinos, pescas y tráficos, que ignoran las fronteras mejor que nadie.

Cuatro agendas convergen allí, donde los intereses franceses, brasileños y europeos se cruzan más de lo que se oponen.

Los minerales críticos. Europa importa de China del 90 al 98 % de sus tierras raras; el reglamento europeo sobre materias primas críticas de 2024 ha hecho de la diversificación un imperativo inscrito en el derecho. Brasil detiene, con la Elevación del Río Grande y su plataforma extendida, uno de los potenciales submarinos más prometedores del Atlántico; la Guyana inventaria el suyo. Ninguno de los dos transformará este potencial en soberanía sin capacidades científicas, industriales y normativas — capacidades precisamente complementarias, del Ifremer al Servicio geológico de Brasil, de las campañas oceanográficas francesas a la ingeniería offshore brasileña.

La energía offshore. Aproximadamente el 95 % del petróleo y del gas brasileños se producen ya en el mar; el margen ecuatorial se abre; las energías marinas seguirán. La verdadera cuestión no es oponer explotación y preservación: es definir, soberanamente y científicamente, las condiciones de una puesta en valor responsable — y hacer de ello un estándar regional más que una excepción.

La seguridad marítima y fluvial. Oro ilegal, pesca no declarada, estupefacientes: las mismas redes explotan las mismas porosidades, del Maroni a las rutas atlánticas. Ninguna respuesta estrictamente nacional ha bastado; ninguna bastará. La cooperación naval franco-brasileña tiene ya un precedente industrial mayor; le falta una doctrina de empleo común en el espacio mismo que reúne a las dos marinas.

El conocimiento y la economía azul. Biodiversidad, bioeconomía, oceanografía, espacial: de Kourou a los programas de investigación de las dos orillas, el espacio Guyana Azul–Amazonia Azul puede convertirse en un laboratorio mundial de conocimiento del océano ecuatorial — condición primera de toda gobernanza seria.

Una precisión se impone, porque es la clave de bóveda de este texto. Nada aquí propone compartir lo que no se comparte: la soberanía. La Amazonia Azul es brasileña; la Guyana Azul es francesa y europea; y este manifiesto tiene por definitivamente cerrada toda retórica de internacionalización de los espacios amazónicos, terrestres o marítimos. Lo que se comparte es otra cosa: el conocimiento, la seguridad cooperativa, los estándares, la anticipación — la responsabilidad de una vecindad que la geografía ha hecho

irrevocable.

Un solo espacio, dos soberanías, una responsabilidad compartida: tal es la doctrina que proponemos.

V. Lo que falta

Nada de lo anterior es desconocido de las cancillerías. Todo, o casi, existe en estado de fragmento.

La asociación estratégica de 1997. El acuerdo de defensa de 2008 y los submarinos que de él nacieron. El plan de acción de marzo de 2024 y su Diálogo de alto nivel sobre la transición energética y los minerales estratégicos. El grupo de trabajo transfronterizo. Las cooperaciones científicas, pesqueras, ambientales. Los instrumentos se acumulan — sectoriales, intermitentes, meritorios.

Pero ninguna instancia piensa el conjunto. Ninguna cita regular reúne, en torno a este espacio preciso, a decisores, militares, industriales, investigadores y electos de las dos orillas. Ningún corpus doctrinal común existe, que puedan citar indiferentemente París, Brasíla, Cayenne o Bruselas.

Mientras tanto, la ventana está abierta — y las ventanas se cierran. Del lado francés, la convergencia institucional de 2022-2026 ha creado un alineamiento raro. Del lado brasileño, el reconocimiento de 2025 extiende la soberanía marítima en el momento mismo en que el margen ecuatorial se abre. Del lado europeo, la urgencia de las dependencias críticas está ahora escrita en el derecho. Y otros actores, estatales y no estatales, leen este mapa tan atentamente como nosotros — los informes parlamentarios franceses documentan ya sus apetitos.

Las ventanas estratégicas solo recompensan a quienes las atraviesan.

VI. La propuesta: el Instituto Atlántico Sur

Es para atravesar esta que hemos fundado el Instituto Atlántico Sur.

Instituto independiente, bilingüe, franco-brasileño por construcción — anclado en París y en São Paulo, mañana en Cayenne —, el IAS se da tres misiones.

Producir la doctrina. Notas de investigación y de posición, documentadas, con fuentes y libremente citables, sobre la soberanía, la geoeconomía y la seguridad del espacio Guyana Azul–Amazonia Azul. Este trabajo está comprometido: cuatro publicaciones desde 2026, del análisis del contexto minero francés en Guyana a la propuesta de un fondo franco-europeo dedicado a los minerales críticos.

Iluminar la decisión. Una lectura estructural y anticipadora de las vulnerabilidades — híbridas, institucionales, logísticas — de la meseta de las Guayanas y del Atlántico ecuatorial, al servicio de los decisores públicos y de los actores económicos de las dos orillas, para identificar los puntos de inflexión antes de que se conviertan en crisis.

Convocar el diálogo. Una cita estratégica anual Francia-Brasil, reuniendo a los actores de este espacio. La primera edición se celebra en París en noviembre de 2026.

El Instituto Atlántico Sur no es el portavoz de ningún Estado, de ningún partido, de ningún interés privado. Habla desde un lugar preciso: la convicción de que Francia y Brasil tienen, en el Atlántico Sur, más que construir juntos que por separado — y que faltaba una institución cuyo único objeto fuera este.

VII. El llamado

Llamamos a las instituciones públicas francesas, brasileñas y europeas — ministerios, ejércitos, agencias, colectividades de Guyana y de los Estados del Norte de Brasil — a considerar este espacio como un conjunto, y a dotar su cooperación de la instancia que le falta.

Llamamos a las empresas de la energía, de los minerales, del espacial, de lo digital y del mar a mirar el Atlántico ecuatorial no como una periferia logística, sino como uno de los teatros donde se jugará su siglo.

Llamamos a los investigadores, las universidades y los institutos de las dos orillas a hacer de este océano compartido un objeto común de conocimiento.

Llamamos finalmente a aquellos y aquellas — fundaciones, mecenas, ciudadanos — que quieren que la amistad franco-brasileña se convierta en una potencia concreta, a unirse y a apoyar al Instituto Atlántico Sur.

El Atlántico Sur no es una periferia del mundo. Es un centro que aún se ignora.

El puente existe. Atravesémoslo.

Antoine Bachelin Sena — Presidente Fundador, Director de Estrategia

Arthur Machado — Vicepresidente, Director de Relaciones Internacionales y Alianzas

Renato Giraldi — Desarrollo Comercial e Institucional

Instituto Atlántico Sur — París · São Paulo · Cayenne

www.institutatlantiquesud.org

Referencias documentales

- Marina de Brasil — concepto «Amazônia Azul» (R. de Guimarães Carvalho, «A outra Amazônia», Folha de S.Paulo, 25 de febrero de 2004); programa LEPLAC; CLPC/ONU, extensión del margen ecuatorial (marzo 2025).
- Philippe Varin, Sécuriser l'approvisionnement de l'industrie en matières premières minérales, informe al gobierno, enero 2022; decreto n.º 2022-1550 creando la DIAMMS.
- Presidencia de la República, Plan de acción de la asociación estratégica Francia-Brasil, 28 de marzo de 2024 (incluyendo el DTEMS).
- Senado, Le Plateau des Guyanes : affirmer la France comme un acteur régional clé, informe de información n.º 135 (2025-2026).
- Reglamento (UE) 2024/1252 del 11 de abril de 2024 (Critical Raw Materials Act).
- Instituto Atlántico Sur, publicaciones 2025-2026: Guyana Azul y Amazonia Azul (nota de investigación); El contexto estratégico francés sobre los minerales críticos y la Guyana (nota de posición); FFEMC — Fondo franco-europeo para los minerales críticos de la Guyana Azul; La Amazonia Azul, corazón energético de Brasil en el siglo XXI; La estrategia Takaichi de deep-sea mining.